Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)

VÍCTOR CANO

Abstract: *Estudio histórico sobre los comienzos del Opus Dei en México, desde mayo de 1948 a mayo de 1949. Pedro Casciaro, con la experiencia de casi quince años vividos junto a san Josemaría, hizo un primer viaje a México en 1948. A los pocos meses, en enero de 1949, comenzó de manera estable el trabajo apostólico en aquel país. Con la ayuda de muchos amigos y cooperadores, se instaló el primer centro del Opus Dei de América, en la Ciudad de México. Se inició la labor con universitarios, apareció la primera edición mexicana de "Camino" y se abrieron nuevos horizontes apostólicos en otras ciudades.*

Keywords: *Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Pedro Casciaro – México – 1948-1949*

The Beginnings of Opus Dei in Mexico, 1948-1949: *Historical study about the beginnings of Opus Dei in Mexico, from May 1948 to May 1949. Pedro Casciaro, having lived side by side with St Josemaría for almost 15 years, first travelled to Mexico in 1948. A few months later, in January 1949, apostolic work was established in that country. With the help of many friends and cooperators, he set up the first centre of Opus Dei in America, in Mexico City. Work began among university students, the first Mexican edition of "The Way" appeared, and new apostolic horizons opened up in other cities.*

Keywords: *Opus Dei – Josemaría Escrivá – Pedro Casciaro – Mexico – 1948-1949*

Introducción

En 1948, san Josemaría Escrivá decidió que la expansión internacional del Opus Dei, iniciada pocos años antes, proseguiría por América. Antes de tomar

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una resolución concreta en ese sentido, encargó a don Pedro Casciaro, uno de los primeros miembros del Opus Dei, que realizara un viaje exploratorio por ese continente, para sondear las diversas posibilidades que se ofrecían. Acompañado por dos profesores españoles, don Pedro realizó ese viaje en 1948. Como resultado de sus informes, san Josemaría tomó la decisión de comenzar a la vez en los Estados Unidos y en México.

A finales de 1948, don Pedro Casciaro se trasladó a México con otras dos personas, a las que se unirían otras dos algunos meses más tarde, para comenzar establemente el trabajo apostólico del Opus Dei en el país americano.

En el presente estudio se abarcan los sucesos que acabo de mencionar, y se proporciona un resumen de lo que ocurrió durante el primer año de presencia del Opus Dei en México, concretamente hasta el 30 de mayo de 1949, en que se produjo el traslado del primer centro –que hasta entonces se encontraba en la calle Londres 33– a la nueva sede de la calle Nápoles 70, ambas en la Colonia Juárez, México, D.F.[1]. Por el papel tan principal que representó en esta historia, comienzo incluyendo una breve nota biográfica de don Pedro Casciaro.

Las principales fuentes primarias que he consultado son: el epistolario del fundador[2], las cartas de Pedro Casciaro[3] y el diario del centro de la calle Nápoles[4].

[1] Ha parecido conveniente acotar el estudio a un período de tiempo relativamente corto, y basarlo en documentación contemporánea, principalmente cartas y diarios. Hasta ahora, lo que se ha publicado sobre el tema abarca periodos históricos muy amplios y está basado principalmente en recuerdos de testigos presenciales. Cfr. Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 2002; Margarita Murillo Guerrero, *Una nueva partitura. México-Roma (1947-1955)*, Madrid, Rialp, 2001 (ambos escritos son testimonios autobiográficos); y Mercedes Eguibar Galarza, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*, Madrid, Rialp, 2001, pp. 93 a 188 (biografía de Guadalupe Ortiz de Landázuri –una de las mujeres del Opus Dei que comenzaron la labor apostólica en México–, en la que se dedican bastantes páginas a los primeros pasos de su presencia en ese país, de 1950 a 1956).

[2] He revisado 34 cartas de san Josemaría (Archivo General de la Prelatura, en adelante AGP, Sec. A, Leg. 260, Carp. 2). Como todas tienen la misma referencia de archivo, la omitiré a partir de ahora para simplificar las notas.

[3] Las cartas de don Pedro Casciaro, desde mayo de 1948 a junio de 1950, son 169 en total (AGP, Sec. N, Serie 2 [Cartas], Leg. 1367-1368). Los destinatarios son: san Josemaría (43), Odón Moles (36), José Luis Múzquiz (32), Álvaro del Portillo (8), José María Hernández de Garnica (6), José María González Barredo (5) y otros (41). También aquí evitaré repetir la referencia de archivo, que es siempre la misma.

[4] San Josemaría quiso que en cada centro del Opus Dei se redactara un diario. En un cuaderno se anotan los sucesos cotidianos, en un estilo sencillo y familiar. El primer centro de México estuvo en la calle Londres 33, y sucesivamente en las de Nápoles 70 y Nápoles 66-68. Citaré el diario de forma abreviada. Por ejemplo: Diario, 21 de enero de 1949. Revisé los nueve primeros cuadernos de ese diario (del 18 de diciembre de 1948 al 29 de abril de 1950) y la mitad –hasta el 30 de junio– del décimo (9 de mayo de 1950 a 11 de septiembre de 1950) (AGP, Sec. N, Serie

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría y Pedro Casciaro[5]

Pedro Casciaro Ramírez nació en Murcia (España), el 16 de abril de 1915 y murió en la Ciudad de México, el 23 de marzo de 1995. Tras estudiar el bachillerato en Albacete, se trasladó a Madrid en 1932, para preparar el ingreso en la Escuela de Arquitectura[6]. Allí conoció, una tarde de finales de enero de 1935, a Josemaría Escrivá, que le causó una grata impresión. Después de unos meses de frecuentar los medios de formación cristiana que se organizaban en DYA –la Academia-Residencia que había puesto en marcha don Josemaría para dar formación profesional y cristiana a estudiantes universitarios– Casciaro pidió la admisión en el Opus Dei el 21 de noviembre de ese año.

Durante los dos últimos años de la Guerra Civil Española convivió estrechamente con san Josemaría[7]. Muy pronto se percató el santo de las dotes organizativas y de gobierno y del buen espíritu que poseía Casciaro. Así, al acabar la guerra, le encomendó distintas iniciativas apostólicas[8], y encargos de gobierno y dirección[9]. Además, en esos años, acompañó con frecuencia al fundador en viajes apostólicos por diversas zonas de España. Se ordenó sacerdote en 1946[10]. Desde 1946 a 1948 hizo compatibles el trabajo de gobierno y la dedicación intensa al

3 [Diarios], Leg. 372-373). Se trata de cuadernos rayados, de pasta suave, de color marrón; los dos primeros tienen una espiral metálica; los ocho siguientes están empastados con grapas; cada uno tiene aproximadamente unas cien páginas.

5 En este apartado me baso fundamentalmente en su libro autobiográfico: Pedro Casciaro, *op. cit*.

6 Había que cursar los dos primeros años de la licenciatura en Ciencias Exactas y superar exigentes exámenes de dibujo. Después de la guerra, ya en la Residencia de Jenner n° 6 –que había sustituido a la de Ferraz n° 16–, Casciaro preparó el doctorado en Ciencias Exactas.

7 Para toda la época de la Guerra Civil, cfr. Pedro Casciaro, *op. cit.*, pp. 72-181.

8 Para la época de la posguerra, desde 1939 a 1949, cfr. Pedro Casciaro, *op. cit.*, pp. 182-199.

9 En 1940-1941 fue director en la Residencia de la calle de Samaniego (Valencia): cfr. Francisco Ponz, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1934-1944*, Pamplona, Eunsa, 2000, p. 57; luego, en Madrid, fue director del Centro de Estudios de la calle de Diego de León (1941-1942): cfr. *ibid.*, pp. 82-83; de los centros de las calles Villanueva y Núñez de Balboa (1942-1943) y de la Residencia de La Moncloa (1944). Cfr. Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 195. En el otoño de 1943 pasó un par de meses en Diego de León (Relación testimonial de Francisco Ponz Piedrafita sobre Mons. Pedro Casciaro Ramírez, 25 de enero de 1998, p. 2, que se encuentra en la Comisión Regional del Opus Dei en México).

10 Concretamente el 29 de septiembre de 1946, en la capilla del Palacio Episcopal de Madrid, recibió el presbiterado de manos de don Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid. Cfr. Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 199.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ministerio sacerdotal en las labores del Opus Dei[11]. A principios de 1948, san Josemaría le encargó que hiciera un viaje por América[12].

Primer viaje a México (1948)

Este viaje, como ya se ha anticipado, respondía a los planes de expansión que se había trazado san Josemaría. Efectivamente, desde 1946, el Opus Dei había comenzado a trabajar fuera de España, concretamente en Portugal e Italia. Después habían seguido Inglaterra (fines de 1946), Irlanda y Francia (1947). Pero era sólo el principio.

En una carta, escrita desde Roma, en febrero de 1948, decía a los miembros del Consejo General del Opus Dei: "A mi vuelta [a España] haremos un estudio orgánico –frío– de la expansión de la Obra"[13]. El fundador tenía el propósito de viajar a Madrid a mediados de marzo. Sin embargo, cayó enfermo –sufrió una parálisis *a frigore*– y tuvo que retrasar el regreso hasta principios de abril[14].

Mientras se restablecía de su dolencia en Roma, san Josemaría sentía la urgencia de no retrasar esos planes y animó a don Pedro a que se "preparara urgentemente para hacer un largo viaje por América"[15] en el que había que conseguir dos objetivos: 1°) visitar a los obispos de varias diócesis que habían manifestado su deseo de que la Obra comenzara en sus circunscripciones y 2°) conocer *in situ* las circunstancias de cada lugar para preparar la implantación

[11] En 1946 don Pedro Casciaro era consiliario del Opus Dei en España y, por aquellos años, desempeñó el cargo de secretario general de la Obra, en Madrid. A fines de 1947 viajó a Irlanda para hablar con mons. John Charles McQuaid, arzobispo de Dublín, sobre los comienzos de la labor del Opus Dei en ese país. Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei,* Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. III, p. 186, nota 23.

[12] Don Pedro Casciaro viviría en México –en una primera etapa– desde enero de 1949 hasta octubre de 1958, año en que fue nombrado procurador general del Opus Dei y se trasladó a Roma, junto al fundador. Durante sus años romanos (1958-1966), además de desempeñar las tareas propias de su cargo, viajó por diversos países para cumplir encargos de san Josemaría. Por ejemplo, en Kenia colaboró en los inicios de Strathmore y Kianda, dos *colleges* interraciales e interreligiosos en Nairobi. También viajó y trabajó en Nigeria. Regresó a México en mayo de 1966, nuevamente como consiliario del Opus Dei, donde impulsó la creación del Instituto Panamericano para Alta Dirección de Empresas (IPADE) y la Universidad Panamericana (UP), y toda la labor apostólica del Opus Dei en la República. En 1971 dejó de ser consiliario del Opus Dei para ocuparse de la Capellanía del IPADE y de otras labores sacerdotales. Falleció en México, D.F., el 23 de marzo de 1995.

[13] Carta de san Josemaría al Consejo General, 4 de febrero de 1948, citada en Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.,* vol. III, p. 110.

[14] El 22 de marzo puso un cable a Pedro Casciaro (Diego de León 12, Madrid) en el que le anunciaba: "Definitivamente llegaré día dos abril. Mariano".

[15] Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 200.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del Opus Dei en esos países. Se trataba de recorrer buena parte de los Estados del continente americano, en un viaje de reconocimiento[16].

El 13 de abril de 1948, Pedro Casciaro –acompañado por otras dos personas[17]– inició el viaje por América. Fue un largo periplo que duró seis meses (de abril a septiembre). De Madrid volaron a Nueva York. Después a Chicago, en donde permanecieron varias semanas[18]. Luego viajaron por varias ciudades de Canadá (Toronto, Ottawa, Montreal, y Quebec) y finalmente se dirigieron a Washington. Se entrevistaron con los obispos y visitaron varias universidades[19].

El 19 de mayo llegaron a México y desde allí, el 10 de agosto, volaron a Lima (Perú). Por último, visitaron Chile y Argentina (Buenos Aires y Rosario). "En la mayoría de los países –recordaría don Pedro años más tarde– permanecimos de una a tres semanas, salvo en México, donde residimos más de dos meses y aún nos supo a poco"[20]. Efectivamente, la estancia en México fue para don Pedro un verdadero descubrimiento. De manera elocuente relata las impresiones recibidas: "Desde el día 19 [de mayo] –escribe a san Josemaría– nos encontramos en México y el panorama es completamente distinto del que hemos estado viendo durante las semanas de E.U. y Canadá"[21]. Y a su hermano José María, le escribe ese mismo día: "Estamos contentísimos en México"[22]. En el mes de junio aumenta su admiración por lo que va encontrando en el país: "Ha sido un consuelo enorme conocer este país y esta gente". "Gracias a Dios

[16] Era lo que san Josemaría llamaba hacer "la prehistoria" del Opus Dei en un país. Unas palabras suyas explican bien qué entendía por esta "prehistoria": "Antes de ir, solemos estudiar siempre atentamente las circunstancias de la nación: sus características peculiares, las dificultades que se pueden encontrar, la forma más segura de empezar la labor, qué obra corporativa habrá de hacerse primero, con qué medios económicos podremos contar, con qué personas de ese lugar debemos inicialmente relacionarnos, etc."; citado en Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.,* vol. III, p. 318.

[17] Se trataba de Ignacio de la Concha Martínez, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Valencia, y de José Vila Selma, secretario del Instituto de Hispanismo (Cartas de Pedro Casciaro a José María González Barredo, 5 de mayo de 1948 y al R. P. Hernán Benítez, 17 de junio de 1948).

[18] En esa ciudad residía José María González Barredo (1906-1993), uno de los primeros miembros del Opus Dei. Catedrático de Física Química, desde 1946 vivía en Estados Unidos, donde fue investigador en el M.I.T., para trasladarse después a Washington, donde trabajó en el National Bureau of Standards, y posteriormente a la University of Chicago (Relación de José María González Barredo, 3 de diciembre de 1977, AGP, Sec. A, Leg. 81, Carp. 3, Exp. 1).

[19] Diario del primer viaje a América (13-IV-1948 al 5-VII-1948), AGP, Serie N-1, Leg. 347, Carp. 1, Exp. 684, Doc. 1.

[20] Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 201.

[21] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 28 de mayo de 1948. Se refiere a las facilidades que encontraron en México para el futuro desarrollo de la labor apostólica.

[22] Carta de Pedro Casciaro a José María Casciaro, 28 de mayo de 1948.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tenemos ya verdaderos amigos". "Aquí hacemos mucha falta y difícilmente quedaremos mejor impresionados en Chile y Argentina"[23].

Ya desde su primer viaje se percató de que valía la pena comenzar cuanto antes: "Padre –le escribía al fundador en julio de 1948–: las cosas que le cuento sobre las posibilidades de trabajo en México no son impresiones vagas: hemos concretado con bastantes personas: así que es sólo cuestión de preparar gente"[24].

Durante su estancia en la Ciudad de México se alojaron primero en las Lomas de Chapultepec y después en la Colonia del Valle, en dos casas de la familia Martínez Pando[25]. Esta familia les facilitó también un coche y, de esta manera, en los diez primeros días recorrieron más de mil kilómetros, sin salir de la ciudad, sólo haciendo visitas, pues la lista de conocidos era inmensa, según comenta el mismo Casciaro a san Josemaría[26].

Don Pedro tenía deseos de conocer bien la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), pero no pudo hacerlo como él hubiera deseado. Lo explica en una carta a san Josemaría: "Ha sido una lástima que hayamos coincidido con un conflicto universitario: la Universidad está cerrada y no hemos podido ver demasiado de este ambiente"[27].

En esos meses, fue a visitar dos veces al arzobispo de México; los que le acompañaban dictaron conferencias sobre sus respectivas especialidades pro-

[23] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 8 de junio de 1948. En esta carta cuenta que han hecho una *romería* al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Sobre la *romería de mayo* como costumbre de la Obra que inició san Josemaría, ver Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.*, vol. I, p. 547.

[24] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 18 de julio de 1948.

[25] La familia Martínez Pando, parientes de Ignacio de la Concha, los alojó primero en la Avenida Reforma nº 1360 (casa de don Jacinto Martínez Pando) y más tarde –desde principios de julio– en la calle de San Borja nº 708 (casa de doña Teresa Muro, viuda de don Ignacio Martínez Pando, que falleció a los cuatro días de llegar ellos a México: Carta de Pedro Casciaro a José María Casciaro, 28 de mayo de 1948).

[26] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 28 de mayo de 1948. Muchas de las referencias que consiguió don Pedro se las proporcionaron los becarios de Instituto de Cultura Hispánica, residentes en el Colegio Mayor de Santa María de Guadalupe, en Madrid. En la carta a san Josemaría, don Pedro cuenta que el vicario general de la arquidiócesis le concedió, por escrito, licencias ministeriales por tres meses.

[27] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 8 de junio de 1948. Por esas fechas un movimiento estudiantil obligó a renunciar a su cargo al rector, Salvador Zubirán Anchondo. Desde el 1º de junio fue sustituido por el licenciado Luis Garrido (rector de la UNAM hasta 1953), tras el interinato de Alfonso Ochoa Ravizé. La población universitaria ese año era de 23 mil alumnos. Cfr. *Cronología histórica de la UNAM,* <http://serpiente.dgsca.unam.mx/rectoria/htm/cronos.html> [6 de julio de 2005]. En general, había descontento por la reciente devaluación del peso mexicano (de 4.85 a 8.65 pesos por dólar).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fesionales en la ciudad de México, Morelia, Mérida y Puebla; y obtuvieron el *imprimatur* para la "Hoja Informativa" de la causa de canonización de Isidoro Zorzano[28].

Además, hicieron un viaje a Mérida –del 9 al 14 de junio–, donde visitaron al arzobispo de Yucatán, mons. Fernando Ruiz Solórzano, y hablaron con él de una posible edición de *Camino* con prólogo suyo[29]. También coincidieron ahí con el arzobispo de Morelia. El día 14 de junio viajaron a Puebla, donde estuvieron hasta el día 22. El domingo 4 de julio, Casciaro dirigió un retiro espiritual al que le invitaron los jóvenes de la Acción Católica. El día 21 de julio viajaron a Morelia, Zamora y Guadalajara, donde hablaron con los obispos del lugar[30].

El 10 de agosto de 1948, se despidieron de México y partieron rumbo a Sudamérica[31]. En septiembre regresaron a España y, en la finca de Molinoviejo (Segovia), contaron sus impresiones al fundador[32]. En aquella ocasión, enseñaron a san Josemaría una imagen de Nuestra Señora de Zapopan, patrona de Guadalajara (Jalisco), que habían llevado de México.

Con los informes recibidos, san Josemaría decidió que los primeros pasos del Opus Dei en América se darían en Estados Unidos y en México[33]. "Pocos días después de aquel encuentro en Molinoviejo –relata don Pedro Casciaro– supimos quiénes seríamos los primeros en iniciar la labor en México. Nos recibió nuestro Padre en Madrid, en su cuarto de la calle de Diego de León"[34]. En esa ocasión les dio una imagen de la Virgen del Rocío[35]. Mientras disponían todo lo necesario para la marcha, san Josemaría entregó la imagen a Guillermo Porras –el primer mexicano del Opus Dei, que había pedido la admisión en España[36]– para que la custodiara durante las semanas previas al segundo viaje.

[28] Isidoro Zorzano (1902-1943) fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. Falleció el 15 de julio de 1943 en olor de santidad (cfr. José Miguel Pero-Sanz, *Isidoro Zorzano Ledesma*, Madrid, Palabra, 1996). Su "Hoja Informativa" fue un instrumento muy útil para dar a conocer la Obra.

[29] *Camino*, el libro más difundido de san Josemaría, fue editado en Valencia en 1939. Cfr. Josemaría Escrivá, *Camino,* edición crítico-histórica, preparada por Pedro Rodríguez, Madrid, Rialp, 2002. Vid. apartado nº 8.

[30] Cartas de Pedro Casciaro a san Josemaría, 18 de junio de 1948 y 23 de junio de 1948; y Cartas de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 7 y 15 de junio de 1948, y a José María González Barredo, 7 y 15 de junio de 1948.

[31] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 4 de agosto de 1948.

[32] Relato de Pedro Casciaro, AGP, Sec. P01 1979, p. 423.

[33] Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 201.

[34] Relato de Pedro Casciaro, AGP, Sec. P01 1979, pp. 423-424.

[35] Relato de Pedro Casciaro, AGP, Sec. P01 1979, p. 424. La imagen de la Virgen del Rocío se encuentra en la casa de retiros de Montefalco (Estado de Morelos).

[36] Guillermo Porras Muñoz (1917-1988) fue licenciado en Historia y Derecho, y miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia (1986-1988), donde ocupó el sillón 4. Pidió la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Segundo viaje a México (1949)

El 17 de diciembre de 1948, los que iniciarían la labor apostólica en México fueron a Molinoviejo, donde san Josemaría estaba predicando un curso de retiro[37]. "Comenzamos en Molinoviejo –recuerda don Pedro Casciaro– con la bendición del Padre y una imagen de Nuestra Señora del Rocío que nos dio. Al día siguiente embarcábamos. Lo único con valor material, en el equipaje, era un sagrario de Talleres, regalo de un viejo amigo"[38]. San Josemaría les dio la bendición de despedida en Molinoviejo en presencia de don Casimiro Morcillo, entonces obispo auxiliar de Madrid[39].

El vapor correo *Marqués de Comillas*, en el que se embarcaron pertenecía a la Compañía Transatlántica Barcelona[40]. Les esperaban treinta y un días de navegación hasta llegar al puerto de Veracruz. Durante la travesía, como es natural, entraron en contacto con muchas personas e hicieron amigos que luego participaron en la labor apostólica del Opus Dei en México. Algunos de ellos ayudaron a la instalación del primer oratorio de la Obra en la Ciudad de México[41].

El mismo día del embarque en el puerto de Bilbao –era el sábado 18 de diciembre de 1948– comenzaron un diario, que nos permite seguir con todo detalle las incidencias, tanto del viaje como de los primeros pasos en el país

admisión en el Opus Dei en 1947. Más adelante fue ordenado sacerdote. Desarrolló su ministerio sacerdotal varios años en los Estados Unidos de Norteamérica y luego en México, D.F.

[37] Relato de Pedro Casciaro, AGP, Sec. P01 1979, p. 424. En el segundo viaje, acompañaron a don Pedro dos jóvenes profesionistas: Ignacio de la Concha –que había ido también en el primero–, y José Grinda, ingeniero.

[38] Relato de Pedro Casciaro, AGP, Sec. P01 1974, p. 633. Sus amigos de Bilbao, entre ellos Pedro Ibarra, le habían regalado el sagrario –fabricado en Talleres de Arte Granda– y los ornamentos para el primer oratorio de América (Cartas de Pedro Casciaro a san Josemaría, 4 de agosto de 1948 y a Álvaro del Portillo, 23 de diciembre de 1948). Ernesto Santillán, segundo mexicano del Opus Dei, estuvo presente cuando el fundador les dio la imagen de la Virgen del Rocío.

[39] Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 202.

[40] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 22 de diciembre de 1948.

[41] Por ejemplo, Fernando Rivero Quijano y su mujer Clementina, que iban a bordo del barco, regalaron a don Pedro la lámina de cobre con la Virgen de Guadalupe que preside actualmente el oratorio de la sede del gobierno regional de la Prelatura en la ciudad de México (Relato de Pedro Casciaro, AGP, Sec. P01 1974, p. 633; vid. también Diario, 29 de enero de 1949).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

americano. Entre otros, fueron a despedirles desde el muelle Gonzalo Ortiz de Zárate y Jesús Serrano[42], que se reunirían con ellos unos meses más tarde[43].

En el barco, ocuparon un muy reducido camarote. "En el testero de frente, bajo el tragaluz, –se lee en el diario– colocamos el cuadro de la Virgen de Guadalupe que en México nos regaló Lupe Solórzano. ¡Mejor invocación no cabe!"[44].

A bordo del *Marqués de Comillas*, Pedro Casciaro escribía a Juan Antonio Galarraga –residente en Inglaterra–, asegurándole que iban "rumbo a México para permanecer allí –según dice el Padre– por muchos años"[45].

El primer centro del Opus Dei en América: Londres 33

Después de numerosas escalas y de variados sucedidos, fielmente reflejados en el diario[46], el *Marqués de Comillas* hizo su entrada en el puerto de Vera-

[42] Gonzalo Ortiz de Zárate (1922-1989), ingeniero naval, llegó a México el 20 de marzo de 1949. Nacido en Madrid, se había incorporado al Opus Dei en mayo de 1940. Fue uno de los primeros en comenzar la labor apostólica en Culiacán (Sinaloa) donde estuvo muchos años trabajando como ingeniero. Falleció en Pamplona el 18 de octubre de 1989. Jesús Serrano era químico y llegó un poco más tarde a México: el 1° de septiembre de 1950. Trabajó muchos años en la Cervecería Modelo (México, D.F.). Más tarde se trasladó a Guadalajara, y murió el 7 de marzo de 1965, en un accidente automovilístico en las costas del Pacífico.

[43] Diario, 18 de diciembre de 1948. También estaba a despedirles Pedro Ibarra Mac Mahon acompañado de su hijo mayor, buenos y generosos amigos del Opus Dei y de Casciaro en particular.

[44] Diario, 18 de diciembre de 1948. Lupe Solórzano y su marido, Alejandro Quijano, fueron unos de los primeros cooperadores en México, que ayudaron en la instalación del primer oratorio.

[45] Carta de Pedro Casciaro a Juan Antonio Galarraga, 23 de diciembre de 1948.

[46] Antes de Navidad, el barco hizo varias escalas: Santander (día 18), Gijón (día 19), El Ferrol (día 20), Vigo (día 23) y Lisboa (día 24). Desde El Ferrol pudieron hacer una escapada a Santiago de Compostela, donde almorzaron con las personas del Opus Dei que vivían en esa ciudad y con fray José López Ortiz, amigo del fundador, y obispo de Tuy-Vigo. El día 24 hicieron gestiones en el Consulado mexicano de Lisboa para conseguir la entrada a México. Pasaron la Nochebuena en el camarote del barco. Al día siguiente, día de Navidad, don Pedro Casciaro celebró la misa a las ocho de la mañana. Ese día escribieron muchas cartas, una de ellas a san Josemaría. Llegaron a Cádiz a las ocho de la noche. De Cádiz se dirigieron a Ceuta (día 27) y luego a Santa Cruz de Tenerife, en las Islas Canarias (día 29), desde donde partieron para cruzar el Atlántico. Pasaron el Año Nuevo en alta mar rumbo a San Juan de Puerto Rico, donde llegaron el día 7 de enero de 1949. Luego hicieron escalas en Ciudad Trujillo (día 8) y Curazao (día 10). El día 12 de enero, desde el barco pudieron ver las costas de Cuba y llegaron a La Habana el día 14. Ahí, en el Consulado mexicano, consiguieron arreglar la documentación para entrar en México. Tuvieron que pedir prestados 30 dólares a Fermín Rosillo, un amigo del barco, porque no tenían para pagar los trámites migratorios. El sábado 15 de enero zarpó el barco de La Habana con rumbo a Veracruz. Para todo el viaje en el *Marqués de Comillas*, cfr. Diario, 18 de diciembre de 1948 a 18 de enero de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cruz el martes 18 de enero de 1949, a hora temprana. Casciaro celebró la misa en el barco y se dispusieron a pasar los largos trámites de sanidad y migración. Después de comer en el Hotel Diligencias, se dirigieron al alojamiento que les facilitó Manuel Suárez, para pasar la noche[47]. Manuel Suárez era un español radicado en México, con el cual don Pedro Casciaro tuvo un trato frecuente en esos años. Era propietario de «Techo Eterno Eureka» o «la Eureka», empresa de construcción, con obras en diversas zonas del país (México, D.F., Nuevo León, Sinaloa, Veracruz…). Hacia las diez de la mañana del día siguiente, después de la misa y de desayunarse en el Hotel Diligencias, don Pedro y los demás emprendieron el viaje hacia la ciudad de México en un automóvil Packard, enviado por una familia amiga[48]. Cruzaron las ciudades de Córdoba, Orizaba y Fortín de las Flores. Luego subieron por las Cumbres de Maltrata, y llegaron a Tehuacán, donde se detuvieron a almorzar en el Hotel Peñafiel. Continuaron su viaje, haciendo una breve escala en Puebla, y llegaron a la ciudad de México hacia las ocho de la noche. Se alojaron en el Hotel Guardiola, situado en la calle Francisco Madero, muy cerca de la calle de San Juan de Letrán y de la Torre Latinoamericana, que estaba apenas empezando a construirse.

El jueves 20 de enero don Pedro celebró la misa en el Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, de los Misioneros del Espíritu Santo. Parte de la mañana de ese día, la dedicaron a rezar ante la Virgen de Guadalupe en su basílica del Tepeyac. Le encomendaron toda la labor apostólica en su nuevo país.

Al día siguiente, visitaron a Jacinto Martínez Pando, que les había alojado en su casa durante el primer periplo por México, y que les sugirió rentar un apartamento de su propiedad, en la calle de Londres número 33. Ese mismo día decidieron alquilar el nº 4 del segundo piso, y por la tarde trasladaron su equipaje a la nueva casa[49].

A partir de entonces, don Pedro Casciaro celebraría la misa, muy frecuentemente, en la cercana parroquia del Sagrado Corazón; el párroco, mons. Vallejo Macouzet, acabaría siendo su confesor y un amigo entrañable[50].

[47] Diario, días 18 a 21 de enero de 1949.

[48] Les había enviado el automóvil Teresa Muro, la viuda que les había ofrecido hospitalidad en el primer viaje (vid. nota 25). Conducía el coche Florentino Valdés, sobrino suyo.

[49] Se trata de una casa de tres pisos, que aún existe, situada en la Colonia Juárez, entre las calles de Nápoles y Dinamarca, a unos pocos metros de la Plaza de Washington.

[50] En julio de 1949 san Josemaría anuncia por primera vez el envío de otro sacerdote del Opus Dei a México: "a ver si puede ser a principios del cincuenta", les dice (Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei en México, 6 de julio de 1949). Hasta principios de 1951 no se comienza a concretar el traslado de don Emilio Palafox: "Emilito irá a fines de septiembre: antes no será posible" (Carta de san Josemaría a Pedro Casciaro, 13 de enero de 1951). Finalmente llegaría el 17 de agosto de 1951, procedente de Madrid, previa escala de unos días en Lisboa para los trámites legales de ingreso a México.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 28 de enero visitó a mons. Luis María Martínez[51] –arzobispo de México desde 1937, fallecido en 1956 con fama de santidad–, a quien había intentado saludar antes sin conseguir verle hasta ese día. En esta primera entrevista el arzobispo manifestó su alegría por la llegada de personas del Opus Dei a su arquidiócesis y les ofreció su ayuda en lo que necesitaran. Además, les prometió visitarles y celebrar la primera misa en el oratorio de la residencia, una vez estuviera instalado.

Al día siguiente, 29 de enero, fue a la Curia Arzobispal muy temprano para recoger sus licencias ministeriales y las autorizaciones del arzobispo para tener el primer centro y el primer sagrario de México y de América.

En el piso de Londres 33 estuvieron poco tiempo: hasta el 30 de mayo de 1949. Sin embargo, al principio, no sabían cuánto tiempo vivirían ahí. Por eso pusieron gran ilusión en instalar el apartamento, y especialmente el oratorio. Cuando estudiaba en Madrid la carrera de Arquitectura, don Pedro Casciaro desarrolló la sensibilidad y gusto por lo artístico que sería uno de los rasgos más característicos de su personalidad, y que le ayudaría a poner en práctica el esmero por la cuidada instalación de los centros y oratorios de la Obra que había aprendido de san Josemaría. En efecto, entre los recuerdos más entrañables que conservaba de su convivencia con el fundador del Opus Dei, estaba la decoración del oratorio de la Residencia de Ferraz, en Madrid[52].

A los pocos días de haber llegado a su nueva patria, el 23 de enero, don Pedro escribió su primera carta a san Josemaría desde tierra mexicana, con la ilusión de comunicarle que ya tenían casa, y para explicarle los detalles de su distribución. El inmueble constaba de tres habitaciones grandes, una cocina y un cuarto de servicio. El oratorio iría en una de las tres primeras. Amueblando los otros dormitorios con sofás cama, don Pedro aseguraba con optimismo que "comodísimamente" podrían vivir hasta siete personas[53].

[51] Mons. Luis María Martínez nació en la Hacienda Molinos de Caballero (Michoacán), el 9 de junio de 1881. Recibió la ordenación sacerdotal el 20 de noviembre de 1904. Fue consagrado obispo auxiliar de Morelia el 30 de septiembre de 1923 y nombrado coadjutor de esa diócesis el 10 de noviembre de 1934. El 14 de abril de 1937 fue entronizado como arzobispo de México. El 21 de junio de 1951 recibió el título de arzobispo primado de México. Falleció en México, D.F., el 9 de febrero de 1956. El 7 de mayo de 1985 se abrió su proceso de canonización, que fue clausurado el 9 de febrero de 1994. Cfr. P. Pedro Fernández Rodríguez O.P., *Biografía de un hombre providencial. Mons. Luis María Martínez*, México D.F., Editorial del Seminario Conciliar de México, 2003.

[52] Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.*, vol. I, p. 544.

[53] "Tiene tres habitaciones grandes, dos de ellas con cuarto de baño contiguo, otro cuarto de baño en el pasillo –que es muy ancho y sirve de vestíbulo–, la cocina modernísima y un cuarto de servicio con baño también contiguo". […] "La solución será poner el oratorio en la habitación que no tiene baño contiguo y amueblar los dormitorios con sofás-cama". […] "Comodísimamente

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 1° de febrero ya disponían de muchos elementos del nuevo oratorio y seguían buscando otras cosas que faltaban[54]: "Tenemos el frontal y los laterales de la mesa del altar, del siglo XVIII, tallado en Cedro, que es una maravilla y un pequeño retablo en forma de relicario con la Virgen de Guadalupe, también antiguo. Nos han regalado un cáliz muy hermoso"[55]. Mientras tanto, a lo largo del mes de febrero, trabajaban en el pequeño apartamento carpinteros, tapiceros, electricistas y doradores, e iban apareciendo las piezas que faltaban para terminar el oratorio: asientos, reclinatorios, tarima del altar, candeleros, una araña que les parecía magnífica; y lo necesario para celebrar misa: ornamentos, alba, vinajeras, etc.

No fue sencilla la operación, pero al fin consiguieron tener instalado el oratorio. A fines de febrero Casciaro escribía a san Josemaría: "Me parece que el Señor estará contento porque, dentro de las actuales posibilidades, todo va a quedar muy digno y hemos puesto mucho Amor"[56].

Como había prometido, mons. Luis María Martínez acudió al centro el martes 9 de marzo, muy puntual, acompañado de un seminarista, y celebró la primera misa –memoria de Santa Juana Francisca de Chantal– en el oratorio, a las 8:30 am[57]. Don Pedro Casciaro y los demás no cabían en sí del gozo. Esa tarde don Pedro le cuenta a san Josemaría sus impresiones: "Desde esta mañana tenemos a Nuestro Señor en casa: Y ahora sí que nos encontramos a gusto y con una confianza absoluta. Nos celebró el Sr. Arzobispo la Misa y vinieron algunos chicos, pocos porque la hora coincidía con las de las clases en la universidad… El Sr. Arzobispo estuvo muy contento y ofreció la Misa por nuestra labor. Creo que ha quedado muy bien impresionado de que todo esté muy digno, muy limpio y puesto con todo cariño"[58].

podremos vivir siete personas más el servicio" (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 23 de enero de 1949).

[54] Pocos días más tarde escribía a san Josemaría: "Tenemos movilizada a bastante gente para conseguir todo lo del oratorio" (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 5 de febrero de 1949).

[55] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 1 de febrero de 1949.

[56] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 21 de febrero de 1949.

[57] Diario, 9 de marzo de 1949.

[58] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 9 de marzo de 1949. A esa primera misa asistieron dos muchachos jóvenes: Alfonso Lascuráin (recién egresado de la Escuela Libre de Derecho), e Íñigo Labiada (que cursaba el 5° curso en "la Libre").

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los comienzos del apostolado con universitarios

A partir de aquel 9 de marzo de 1949, con el Señor en casa, don Pedro y los que con él vivían intensificaron el trato con estudiantes universitarios con el objetivo claro de iniciar los medios de formación espiritual específicos del Opus Dei dirigidos a estudiantes: las clases de formación o círculos, las meditaciones de los sábados unidas al rezo o canto de la Salve, los retiros mensuales, las visitas a los pobres y la catequesis. San Josemaría le había inculcado fuertemente –y él mismo lo sabía por experiencia– la importancia que estos medios de formación tenían para el desarrollo de la entera labor apostólica del Opus Dei, y por eso una de sus principales preocupaciones al llegar a México fue comenzarlos cuanto antes.

En primer lugar, Casciaro tenía urgencia por poner en marcha las clases de formación o círculos para estudiantes universitarios. Recordaba bien cómo las dirigía el fundador del Opus Dei: tenían lugar los sábados. Años más tarde, rememoraba con emoción: "Guardo un recuerdo vivísimo, indeleble, de aquellos Círculos; de las palabras del Padre; de sus ejemplos, tan plásticos y vivos […] nos enseñaba a amar a Dios y nos alentaba a una profunda vida cristiana"[59].

A principios de febrero escribía a san Josemaría: "Me parece que dentro de este mismo mes podremos comenzar algún grupo de círculos"[60]. Sin embargo, no debió de resultar fácil cumplir ese objetivo porque un mes más tarde no habían comenzado todavía, aunque tenían ya algunos chicos dispuestos[61]. A partir del día 9, hubo un cambio en la situación, que Casciaro atribuía precisamente a la presencia del Señor en el Sagrario, recordando quizá una experiencia que el propio san Josemaría había tenido en DYA[62]: "El pasado miércoles día 9 –explicaba a José Luis Múzquiz[63]–, vino el Sr. Arzobispo a celebrar a *Casa* y nos dejó al Señor: ya comprenderás la alegría que tenemos desde ese día. Hemos notado mucho su presencia, sobre todo por lo que se refiere al proselitismo. Ayer tarde había en casa diez u once amigos. Todos chicos jóvenes muy

[59] Pedro Casciaro, *op. cit.*, p. 31.

[60] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 5 de febrero de 1949.

[61] El 4 de marzo escribía al fundador: "Desde el mismo día 9 [de marzo] podremos empezar los círculos. Ya tenemos todo en condiciones y algunos chicos preparados" (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 4 de marzo de 1949). El 9 le decía nuevamente: "En estos días, Padre, vamos a comenzar los círculos con los chicos" (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 9 de marzo de 1949).

[62] Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.*, vol. I, p. 546.

[63] José Luis Múzquiz (1912-1983), ingeniero civil, fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. Recibió la ordenación sacerdotal en Madrid, el 25 de junio de 1944. Comenzó la labor apostólica en los Estados Unidos de América en febrero de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

majos. Esta semana próxima empezamos los círculos"[64]. A principios de abril ya estaban funcionando tres círculos a la semana[65]. Asistían estudiantes de dos instituciones muy diferentes: la Escuela Libre de Derecho ("la Libre")[66] y la Escuela Médico Militar[67].

Desde el primer viaje (1948), don Pedro había conocido a algunos alumnos de "la Libre"[68]. En cambio, el contacto con los cadetes de la Escuela Médico Militar se hizo ya en el segundo viaje, a través de los hermanos Guillermo y Josefina Belloc quienes, por medio de mons. Luis María Martínez, conocieron a Casciaro y le pidieron su colaboración en la tarea apostólica que llevaban a cabo con esos estudiantes[69]. Él accedió a predicar un retiro para ellos el domingo 6 de marzo de 1949[70]. A partir de abril, todos los viernes primeros de mes, pasaban por él hacia las 4:30 am y lo llevaban a confesar a los cadetes y a celebrarles la misa[71].

[64] Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 12 de marzo de 1949.

[65] "Ya están funcionando tres círculos de S.R. a la semana", volvía a escribir a Múzquiz. Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 6 de abril de 1949. La abreviatura "S.R." significa "San Rafael", a quien san Josemaría, desde 1932, nombró patrono de la labor apostólica con la gente joven, junto con san Juan apóstol (cfr. Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.*, vol. I, p. 477).

[66] La Escuela Libre de Derecho inició sus labores el día 24 de julio de 1912. Se fundó como consecuencia de la radicalización hacia la izquierda de la Escuela Nacional de Jurisprudencia que existía antes de la fundación de la UNAM. Los mejores profesores de esa escuela decidieron fundar otra escuela libre, con la venia del Presidente de la República, Francisco I. Madero. En el año 1949, el rector de la Escuela Libre de Derecho, Germán Fernández del Castillo, inauguró un nuevo edificio, construido *ex profeso* para la Escuela en la calle Basilio Badillo (cfr. *Una historia viva,* http://www.eld.edu.mx/escuela/Historia/Historia.htm [8 de julio de 2005]).

[67] El Presidente Venustiano Carranza firmó el Acta fundacional de la Escuela Médico Militar el 12 de octubre de 1916. Luego, en la ciudad de Querétaro, promulgó el decreto que creó la Escuela Constitucionalista Médico Militar, el 1° de enero de 1917. Los cursos se iniciaron el 15 de marzo de ese mismo año (cfr. *Sanidad militar. Antecedentes históricos*, http://www.sedena.gob.mx/sanidad/anteced.htm [8 de julio de 2005]).

[68] Entre ellos a Íñigo Labiada Arrigunaga –estudiante yucateco, que fue uno de los dos muchachos que asistieron a la primera misa de Londres 33, celebrada por el arzobispo– y a Alberto Pacheco, uno de los primeros miembros de la Obra en México (pidió la admisión en el Opus Dei el 10 de mayo de 1950).

[69] Los hermanos Belloc, con quienes don Pedro tendría mucho trato en los primeros años –especialmente con Josefina– se habían propuesto contribuir a llenar el vacío de formación cristiana que había en ese ambiente.

[70] Los primeros domingos de mes predicaba un retiro para los militares en la vecina iglesia de la Sagrada Familia, de los PP. Jesuitas. Diario, 31 de agosto de 1949.

[71] Relato de Pedro Casciaro, en AGP, Sec. P01 1974, p. 634, y Diario, 1 de abril de 1949, 6 de mayo de 1949, 2 y 3 de junio de 1949, 1 de julio de 1949, 5 de agosto de 1949, etc. Varios cadetes de la Escuela Médico Militar pidieron la admisión en el Opus Dei en 1949. Dos de ellos, César García Sarabia y Andrés Ocaña, más adelante fueron ordenados sacerdotes.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 20 de marzo de 1949 llegó en avión a la Ciudad de México, procedente de Madrid, Gonzalo Ortiz de Zárate[72]. Meses antes había sido contratado por "Techo Eterno Eureka", la empresa de don Manuel Suárez, pero, hasta entonces, no había podido arreglar sus papeles de inmigración. Con la llegada de Gonzalo, que tenía facilidad para hacer amistad con los más jóvenes, la labor con universitarios tomó nuevo impulso.

El último sábado de marzo se comenzó a vivir la costumbre –que habían aprendido de san Josemaría– de cantar la Salve, después de la bendición con el Santísimo, en el oratorio.[73]. La catequesis en barrios pobres, que nunca deja de organizarse en los centros del Opus Dei que frecuentan personas jóvenes, comenzó en la primera quincena de abril. Solían ir algunos domingos y don Pedro Casciaro celebraba la misa en la parroquia del lugar[74].

Tanto en el viaje anterior (de 1948) como en los primeros meses de 1949, don Pedro había predicado varios retiros[75], pero el Jueves Santo, 14 de abril de 1949, pudo celebrarse por primera vez un día de retiro en el oratorio de Londres 33. La casa se quedó pequeña y Casciaro sabía que le daba una alegría a san Josemaría cuando le escribía para comunicárselo: "sentimos que por ahora tiene que ser de plazas limitadísimas, por lo pequeño del oratorio, pero ya están varias personas buscando casa mayor con mucho interés"[76]. No habían pasado tres meses desde su llegada y ya estaban buscando una sede más espaciosa.

Los primeros amigos y cooperadores

Pedro Casciaro había aprendido junto a san Josemaría a pedir ayuda económica para las necesidades de la Obra. Ya desde 1936 le acompañó frecuentemente a hacer visitas a cooperadores y amigos[77]. En una carta escrita el 18 de abril de 1948, desde Madrid, san Josemaría les decía a los que iban de viaje recorriendo América: "No tengáis vergüenza de pedir y de aceptar limosnas,

[72] Ver nota n. 42.
[73] Diario, 26 de marzo de 1949.
[74] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 11 de abril de 1949.
[75] El 4 de julio de 1948 había dirigido un día de retiro para los jóvenes de la Acción Católica (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 6 de julio de 1948). El 27 de febrero de 1949, domingo, predica un retiro a veinte chicos de la Acción Católica (Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 4 de marzo de 1949). El domingo siguiente dirige otro retiro a militares y cadetes de la Escuela Médico Militar (Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 12 de marzo de 1949).
[76] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 17 de abril de 1949.
[77] Pedro Casciaro, *op. cit.*, pp. 61-63.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para nuestro Instituto, por pequeñas que sean"[78]. Buscando colaboradores para los comienzos de la labor en América, don Pedro hizo muchos contactos y verdaderas amistades.

En la carta de marzo de 1948, san Josemaría nombró a Casciaro consiliario para todo el continente, para poder admitir socios supernumerarios[79]. Efectivamente, desde hacía poco tiempo, la Santa Sede había aprobado que en el Opus Dei pudiesen ser admitidos, como supernumerarios, personas casadas.

Por ello, al llegar a México en el primer viaje, una de las ocupaciones principales de don Pedro había sido visitar a muchas personas para darles a conocer el Opus Dei y preparar así la labor estable en el país[80]. Cuando volvió a México, para quedarse, en enero de 1949, había más de cien amigos deseosos de colaborar desde el principio en la implantación de la Obra[81]. En representación de ellos, don Pedro invitó a tres matrimonios[82] a asistir a su primera misa en el oratorio de Londres 33, el 10 de marzo de 1949, un día después de que lo bendijera y celebrara a su vez mons. Martínez.

[78] Se refiere al Opus Dei, que había sido aprobado por Pío XII como instituto secular con el *Decretum laudis*, que llevaba por título *Primum Institutum*, del 24 de febrero de 1947. Cfr. Federico M. Requena – Javier Sesé, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002.

[79] Las palabras exactas de san Josemaría son las siguientes: "Otra cosa importante, para que no se me olvide: tú vas a América, Pedro, como Consiliario de todo el Continente (ríete de Colón y de los conquistadores), con el fin de que tengas competencia para admitir socios Supernumerarios, y así se te facilite la labor espiritual cuando convenga" (Carta de san Josemaría al Consejo General, 11 de marzo de 1948).

[80] En la Comisión Regional del Opus Dei en México, se encuentran unos apuntes que escribió don Pedro, en abril de 1948, durante su estancia en Estados Unidos. En ellos hay varias hojas que contienen una lista numerada, encabezada con la siguiente frase subrayada: Personas que tenemos que visitar en Méjico, Capital. Y a continuación se mencionan 42 nombres, comenzando por el del arzobispo de México, mons. Luis María Martínez. Es interesante fijarse en la variedad de personas que visitarían: eclesiásticos (3), religiosos (7), empresarios (7), profesores de segunda enseñanza (2), banqueros (4), políticos (2), miembros de la colonia española (6), periodistas (1) y otras diez aún sin localizar. Algunos de ellos mantuvieron estrecha relación con la Obra durante largo tiempo y de sus familias provienen varios miembros del Opus Dei: se puede mencionar entre ellos por ejemplo, a Augusto Ibáñez, Nicolás Mariscal, Emilio Lanzagorta y Ramón Labiaga (un hijo suyo del mismo nombre pidió la admisión en el Opus Dei en septiembre de 1949).

[81] Basta repasar las páginas de los tres primeros cuadernos del Diario, a partir de enero de 1949, para comprobar esta realidad. Menciono algunos nombres de los primeros cooperadores, algunos de los cuales se incorporaron más tarde al Opus Dei: Bernardo Caso y su esposa Pilar, Ricardo Jiménez Arnau y su esposa Concepción, Guillermo y Josefina Belloc, Alfonso La Serna y su esposa Ana María, Alejandro Quijano y su esposa Guadalupe, Fernando Rivero Quijano y su esposa Clementina, José Santibáñez, Augusto Ibáñez, etc.

[82] Eran Bernardo Caso y Pilar; Alfonso La Serna y Ana María; José Santibáñez y su esposa.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Primera edición mexicana de *Camino*

Uno de los proyectos que ocuparon más cabeza y tiempo a don Pedro Casciaro, en los inicios de la labor en México, fue la primera edición mexicana de *Camino*, el libro más conocido del fundador del Opus Dei.

Era lógico ese interés suyo. Había visto nacer *Camino* durante los meses de más estrecha convivencia con el fundador, en Burgos. Había participado también en la primera edición española de *Camino* (1939)[83]. Y por fin, había sido testigo del gran bien que el libro hacía a todos los que lo leían: había sido un eficaz instrumento para difundir el mensaje del Opus Dei en esos diez años que iban desde 1939 a 1949.

Por eso, una de sus prioridades al llegar a México fue editar *Camino*. Ya en su primer viaje hay constancia de este proyecto. Durante su estancia en Estados Unidos, en abril de 1948, veía clara la necesidad de publicar cuanto antes una edición americana[84]. Al llegar a México, en el primer viaje, pensó pedir el prólogo a don Fernando Ruiz Solórzano, arzobispo de Mérida (Yucatán)[85].

Una vez instalados en el piso de Londres 33, inició de modo decidido las gestiones para la edición que no quedaría terminada sino hasta noviembre de 1949, cuando ya se habían trasladado a la casa de Nápoles 70. Veamos, paso a paso, cómo se llevó a cabo.

El 2 de marzo de 1949, Casciaro planteó al director de la editorial Jus la posibilidad de que esa empresa se encargara de la primera edición de *Camino*[86], pero más tarde cambió de opinión y decidió ocuparse él mismo, con la ayuda de personas entendidas. Entre ellas se encontraba Laurence Amor, que le prestó generosamente su colaboración y que después sería una de las primeras supernumerarias de México[87]. En abril habían decidido tirar cuatro mil ejemplares[88], con un costo total de cuatro mil pesos. Para sufragar los gastos contaban con un préstamo de tres mil y un donativo de mil pesos[89]. El 28 de abril estuvieron con

[83] Para conocer esta participación, ver "Casciaro Ramírez, Pedro" en el índice de nombres de Josemaría Escrivá, *Camino*, edición crítico-histórica, preparada por Pedro Rodríguez, 3ª ed., Madrid, Rialp, 2004, pp. 61-148.

[84] Apuntes de Pedro Casciaro, abril de 1948, *cit.*

[85] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 18 de julio de 1948. Habían estado en Mérida del 9 al 14 de junio.

[86] Carta de Pedro Casciaro a Salvador Abascal, 2 de marzo de 1949.

[87] Don Pedro fue a verla el 17 de mayo para hablarle, junto a Josefina Belloc, de la edición de *Camino* (Diario, 17 de mayo de 1949). Laurence Amor, a través de su afición por los buenos libros, llevó a cabo durante años una labor admirable de apostolado de la doctrina (Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 27 de julio de 1949).

[88] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 11 de abril de 1949.

[89] Cartas de Pedro Casciaro a Odón Moles y a Francisco Botella, 27 de abril de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el arzobispo de Yucatán, a quien había encantado la lectura del libro y estaba escribiendo el prólogo: "quiere la Obra de verdad y está dispuesto a colaborar con todo entusiasmo"[90], se lee en el diario del centro. También había anunciado que él se encargaría de la edición de *Camino* en Mérida.

Por esas fechas, también el arzobispo de México, mons. Luis María Martínez, recibió un ejemplar de *Camino* directamente de las manos de su autor. En efecto, en una visita que el prelado hizo a Roma a principios de mayo de 1949, san Josemaría lo invitó a comer y le dedicó un ejemplar[91].

A principios de junio, ya en la nueva casa de Nápoles 70, todavía no había llegado el prometido prólogo[92]. El día 23 de ese mes Laurence Amor quedó en enviar un presupuesto de la edición de *Camino*[93]. Un mes más tarde se encontraba ya en imprenta. En cinco o seis semanas podría estar a la venta. Al final se iban a tirar tres mil ejemplares[94]. A principios de septiembre, habían calculado que obtendrían unos seis mil pesos de ganancia, y con esa cantidad pensaban comprar la casa para las primeras mujeres del Opus Dei que llegarían a México próximamente[95]. En septiembre las pruebas de imprenta estaban corregidas[96] y

[90] Diario, 28 de abril de 1949. El 3 de mayo don Pedro escribe a san Josemaría: "Dentro de unos días, cuando regrese de Morelia, vendrá un día a celebrar a casa el arzobispo de Yucatán: está haciendo con mucho gusto el prólogo de *Camino*" (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 3 de mayo de 1949).

[91] La dedicatoria es la siguiente: "A Su Excelencia Reverendísima, Mons. Luis María Martínez, con veneración, cariño y agradecimiento. Roma, 8 – Mayo – 1949. Josemaría Escrivá de B". El ejemplar se conserva actualmente en una vitrina de la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en México. En su interior, una nota explica su procedencia: "Este ejemplar de *Camino* estaba en la biblioteca particular de Mons. Luis María Martínez, que fue Arzobispo de México cuando el Opus Dei comenzó a trabajar en esta arquidiócesis. Al morir Mons. Martínez, su albacea, Lic. Benigno Ugarte, lo regaló a Alberto Pacheco para que lo conservara como recuerdo. México, D.F., 26 de julio de 1975. Alberto Pacheco". En una carta que san Josemaría escribe a Pedro Casciaro en abril, le dice: "El Arzobispo –me dijo ayer Casimiro [Morcillo]– llega [a Madrid] el próximo sábado [23 de abril]. Y ese día precisamente salgo yo para Roma: allí le visitaré y charlaremos" (Carta de san Josemaría a Pedro Casciaro, 18 de abril de 1949). En una carta de julio, san Josemaría escribe desde Roma: "Estuvieron a comer con nosotros, en mayo, el Arzobispo de México y los obispos de Veracruz y de Tacámbaro. Luego coincidimos en algunos otros sitios. Iban muy contentos" (Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei en México, 6 de julio de 1949).

[92] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 6 de junio de 1949.

[93] Diario, 23 de junio de 1949.

[94] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 27 de julio de 1949. Un mes más tarde consideran la posibilidad de hacer otra edición de *Camino*, de dos mil ejemplares, en papel Biblia y encuadernado en piel flexible, tamaño de bolsillo (Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 27 de agosto de 1949). Esa edición no se llevó a cabo.

[95] No lo harían hasta el 6 de marzo de 1950.

[96] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 3 de septiembre de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tenían en sus manos el prólogo del arzobispo de Yucatán[97]. Durante todo el mes de octubre se llevó a cabo el proceso de encuadernación[98].

Por fin, el 18 de noviembre, Pedro Casciaro escribía gozoso a san Josemaría para anunciarle que ya tenía en sus manos el primer ejemplar de la primera edición mexicana de *Camino* y que lo enviará ese día o al siguiente, por avión[99].

El precio de venta era de siete pesos mexicanos y, de los tres mil ejemplares, quinientos o mil iban a ser vendidos directamente[100]. En abril de 1950 ya se habían distribuido más de quinientos de esos ejemplares[101].

Primeros viajes de expansión apostólica

Apenas estaba en sus comienzos la labor apostólica con universitarios en la Ciudad de México, y ya había planes de extenderla por el resto del país. Durante el primer viaje se habían establecido algunos contactos en las ciudades de Mérida, Guadalajara, Morelia, Zamora y Puebla. Solamente quedó una ciudad a la que hubieran deseado ir: Monterrey (Nuevo León), a donde no pudieron

[97] Se lo envió a través del arzobispo de México (Diario, 19 de septiembre de 1949). El prólogo está fechado en México, día de la Exaltación de la Santa Cruz, 14 de septiembre de 1949.

[98] Cartas de Pedro Casciaro a Odón Moles, 10 de octubre de 1949 y 31 de octubre de 1949.

[99] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 18 de noviembre de 1949. En la última página de la edición aparece el siguiente texto: "Este libro se terminó de imprimir en la Impresora Insurgentes, S. de R.L., el día 2 de octubre, Fiesta de los Santos Ángeles Custodios, del Año del Señor de MCMIL". Y luego sigue el *Nihil obstat*, y el *Imprimatur* del arzobispo de México. La primera edición mexicana de *Camino* sigue a la quinta edición realizada en España, en 1948. Cfr. Josemaría Escrivá, *Camino*, *op. cit.*, p. 1047.

[100] El 3 de diciembre, por ejemplo, Gonzalo Ortiz de Zárate se encargó de preparar el envío de los ciento cincuenta ejemplares de *Camino* que pidió el arzobispo de Yucatán para sus seminaristas (Diario, 3 de diciembre de 1949). Poco después, don Pedro escribe a san Josemaría desde la hacienda de La Gavia comentándole este envío (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 8 de diciembre de 1949). Don Pedro escribió también a los demás miembros del Opus Dei que se encontraban en otros países de América por si necesitaban ejemplares: cfr. Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 23 de noviembre de 1949. Cfr. también Cartas de Pedro Casciaro a Ricardo Fernández Vallespín, 15 de junio de 1950 y a Adolfo Rodríguez Vidal, 23 de abril de 1950. Ricardo Fernández Vallespín (1910-1988), arquitecto, fue uno de los primeros en incorporarse al Opus Dei. Desde 1949 se encontraba en Buenos Aires, para comenzar el trabajo del Opus Dei en Argentina. Por el mismo motivo, Adolfo Rodríguez Vidal (1920-2003) que había pedido la admisión en el Opus Dei en 1940, se encontraba desde 1950 en Chile. Fue obispo de Los Ángeles, Chile (1988-1994).

[101] De la distribución de los otros dos mil se había encargado una empresa profesional: el CIDE (Compañía Importadora y Distribuidora de Ediciones, S.M.R.L.), con dirección en Av. Insurgentes 70, México, D.F.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

viajar por falta de tiempo[102]. Pero Monterrey ofrecía muchas posibilidades apostólicas. Por eso, al poco tiempo de regresar a México, en enero de 1949, don Pedro Casciaro había hecho planes con don José Luis Múzquiz, para organizar un curso de verano en Monterrey, al que pudieran asistir estudiantes mexicanos y norteamericanos[103].

En abril de 1949 surgió la posibilidad de hacer un viaje a esa ciudad del norte y don Pedro lo aprovechó inmediatamente[104]. El motivo fue que el Ing. Roberto Avendaño, director en Monterrey de "la Eureka" –la empresa de don Manuel Suárez– había hecho amistad con don Pedro y le invitó a visitar la ciudad el 18 de abril de 1949. El día anterior, don Pedro le escribía a san Josemaría: "Voy contento a Monterrey porque allí hay un buen ambiente universitario y técnico (es como la Barcelona de México)"[105].

Después de haberse entrevistado con el Lic. Roberto Guajardo Suárez, director general del Tecnológico de Monterrey[106], y con varios miembros de su consejo, regresó a la Ciudad de México el 21 de abril por la tarde. En el diario del centro se anota lo siguiente: "Viene entusiasmado de estos días que pasó allí. En primer lugar Roberto Avendaño que se ha quedado en un plan estupendo y luego por la perspectiva del trabajo que allí se presenta, al lado del Tecnológico. Será cosa de estudiar pues no parece conveniente que pase mucho tiempo sin que se vaya. No pudo ver al arzobispo porque se encontraba aquí"[107].

[102] Ya desde el primer viaje, en 1948, don Pedro y los que le acompañaban, pensaban ir a Monterrey a dar conferencias (Carta de Pedro Casciaro a Jose María González Barredo, 7 de junio de 1948). Finalmente, no pudieron hacer el viaje programado a esa ciudad (Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 4 de agosto de 1948).

[103] Cartas de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 6 de abril de 1949 y 12 de abril de 1949.

[104] Los primeros cinco viajes largos que hizo don Pedro en México fueron: uno a Culiacán (en mayo de 1949), dos a Mérida (en junio de 1948 y en marzo de 1950) y dos a Monterrey (en abril de 1949 y en junio de 1950). También hizo viajes más cortos durante los meses de febrero y marzo de 1950, a Puebla, Morelia, Zamora, Guadalajara, Tacámbaro y Jalapa, con el objetivo de gestionar cartas comendaticias de los obispos para los trámites de la aprobación definitiva del Opus Dei. A lo largo del año 1950, todo parecía indicar que la siguiente ciudad en la que comenzarían a trabajar fieles del Opus Dei sería Monterrey. Después, las circunstancias cambiaron y se comenzó en Culiacán, a principios de 1951.

[105] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 17 de abril de 1949. Don Pedro alude a la fama de ciudad industrial y dinámica que tenía Barcelona en España.

[106] El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) fue fundado en 1943 por los empresarios regiomontanos, encabezados por don Eugenio Garza Sada, director de Cervecería Cuauhtémoc. Comenzó con 350 alumnos. Al principio tenía su sede en una vieja casa de la calle de Abasolo, en el barrio antiguo de la ciudad. En 1947 se trasladó al nuevo campus. Cfr. Ricardo Elizondo, *El Tecnológico de Monterrey. Relación de 50 años*, Monterrey N.L., ITESM, 1993.

[107] Diario, 21 de abril de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Había hablado con los directores del Tecnológico ("el Tec") para organizar el curso de verano proyectado para estudiantes mexicanos y americanos. En un principio fue bien acogida la idea, pero después, no pudo llevarse a cabo. Los directivos del Tecnológico le escribieron en mayo explicándole que no tenían presupuesto para ese proyecto[108].

Un mes más tarde, viajó a Culiacán. En 1949 Culiacán era una ciudad muy pequeña. A ninguno de los que llegaron a México se les había pasado por la cabeza la posibilidad de iniciar en pocos años la labor apostólica en ese lugar. Antes había que comenzar en otras ciudades más importantes: Guadalajara, Monterrey, Puebla, Mérida, Morelia…

Aunque a fines de 1950 todo apuntaba a que Monterrey sería la segunda ciudad de México con un centro del Opus Dei, las circunstancias llevaron la labor de la Obra, antes, a Culiacán. Monterrey tuvo que esperar dos años más.

Tanto en las cartas de Casciaro como en el diario del centro la primera referencia que aparece de aquel lugar del lejano oeste no es la palabra "Culiacán" (ciudad) sino "Sinaloa" (estado). Probablemente en abril de 1949 se fue concretando la posibilidad de hacer un viaje a aquel estado del noroeste de México. En esta ocasión fue también el Ing. Roberto Avendaño, de "la Eureka", quien tomó la iniciativa e insistió en realizar ese viaje, porque la empresa necesitaba que Gonzalo Ortiz de Zárate y José Grinda se trasladaran en un plazo breve a trabajar a Culiacán[109].

Con antelación de una semana se había fijado el viaje para el día 22 de mayo, que era domingo. Sin embargo, la salida tuvo que retrasarse una semana más. El viernes 27 de mayo llamó por teléfono el Ing. Avendaño a don Pedro para avisarle que tomarían el avión al día siguiente con destino a Culiacán. Efectivamente, el 28 de mayo Casciaro celebró misa a las 4:30 am, y a las 6:00 am, él y Avendaño abordaban un bimotor de Aerovías de México. La estancia en Culiacán fue muy breve, pues los viajeros ya estaban de vuelta el lunes 30 de mayo a las 10 de la mañana[110].

Justo después de ese viaje a Culiacán, el 30 de mayo por la tarde se trasladaron a la nueva casa de la calle Nápoles 70. Ese mismo día, en Roma, san Josemaría escribía una carta a los miembros de la Obra en México en la que les decía: "Queridísimos: Con mucha alegría leemos vuestras cartas. Aún me detendré

[108] Cartas de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 10 de mayo de 1949 y 14 de agosto de 1949.

[109] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 16 de mayo de 1949.

[110] Diario, 14, 21, 27, 28 y 30 de mayo de 1949. Hasta septiembre de 1949 no se hizo efectivo el deseo del Ing. Avendaño de que alguno de los miembros de la Obra fuera a trabajar como ingeniero, por temporadas más o menos largas, a Sinaloa. Y hasta el 2 de enero de 1951 no se instalaron establemente allí.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aquí un poco de tiempo. Encomendad las cosas que ahora me preocupan. Yo me acuerdo siempre de vosotros. Decidle a la Ssma. Virgen de Guadalupe que me aumente el amor a su Hijo y que bendiga y haga realidad mis peticiones"[111].

Don Pedro Casciaro poseía una gran capacidad de observación y, según pasaba el tiempo, le asombraban las facetas que descubría en su nuevo país. En marzo de 1950, por ejemplo, experimentó por primera vez un terremoto: "en este momento hemos tenido un terremoto que nos ha dejado todos los cuadros torcidos", explicaba a san Josemaría en una carta, y añadía entre paréntesis: "este país no es corriente"[112].

Pero no eran fenómenos de este tipo los que más llamaban su atención. A final de 1949, en vísperas de la Navidad, hacía al fundador un resumen de sus impresiones sobre el año transcurrido, a la vez que le preguntaba cuándo vendría a México para conocer "un país y una gente que merece la pena"[113]. Acababa de pasar veinte días en La Gavia, una antigua hacienda mexicana en la que había dedicado mucho tiempo a la tarea pastoral con los campesinos y campesinas de los alrededores. Le habían impresionado hondamente las virtudes cristianas de esa gente: su gran fe, su humildad auténtica, su fortaleza y confianza en la Providencia divina...[114].

Se dio cuenta de que el conocimiento de la idiosincrasia de un país era esencial para el arraigo de la labor apostólica. Algo que ya sabía el fundador, pero que en esos momentos de primera expansión internacional del Opus Dei constituía un dato de experiencia de gran interés. "En este año y medio que llevamos trabajando –escribía a san Josemaría en junio de 1950– casi lo más importante es el conocimiento de lo que son estos países"[115]. Se refería a los países de América, donde los miembros de la Obra estaban "roturando" nuevas tierras, con muchas posibilidades apostólicas, y que ofrecían horizontes a la labor del Opus Dei en todo el mundo.

Casciaro siempre se sintió muy atraído por el espíritu universal del Opus Dei, que san Josemaría le había inculcado en sus conversaciones en Madrid, en Burgos y en tantos otros lugares. Se preocupó de que los primeros mexicanos del Opus Dei participaran de ese rasgo esencial de la Obra. Al final de junio de 1950, se alegraba con las noticias de la expansión del Opus Dei en otros países, que acababa de recibir y escribía a Odón Moles: "los pequeños van haciéndose

[111] Carta de san Josemaría a los fieles del Opus Dei en México, 30 de mayo de 1949.
[112] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 10 de marzo de 1950.
[113] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 23 de diciembre de 1949.
[114] Carta de Pedro Casciaro a José Luis Múzquiz, 23 de diciembre de 1949, en la que dice que los "inditos" "son estupendos", y comenta que, especialmente las mujeres de la Obra, podrán hacer mucha labor entre ellos.
[115] Carta de Pedro Casciaro a san Josemaría, 12 de junio de 1950.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cargo de la universalidad de la familia y van valorando y amando lo que sólo conocen de referencias"[116]. Esto no estaba reñido con el amor a su patria adoptiva: desde el principio se había hecho mexicano de corazón, y ese cariño no hizo sino crecer[117].

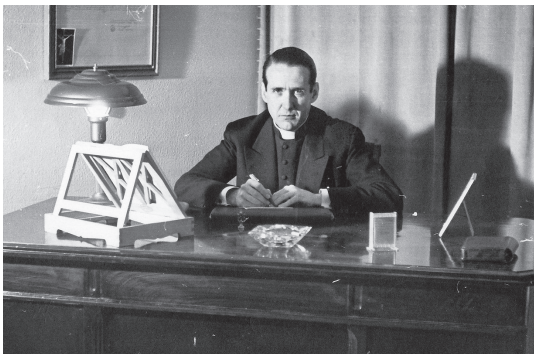
El 6 de marzo de 1950, un año y pocos meses después de la llegada a México, se produjo otro hecho muy importante de la historia del Opus Dei en este país: llegaron las primeras mujeres de la Obra, enviadas por san Josemaría. El Opus Dei estaba, por fin, "completo" en México, si se puede hablar así, y comenzaba una nueva etapa de su desarrollo en tierra americana.

Víctor Cano. Médico Cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México (1973); Doctor en Teología por la Universidad de Navarra (1991). Fue profesor de Teología Fundamental e Historia de Teología en la Universidad Panamericana. Entre sus publicaciones destaca un libro sobre historia de México.
e-mail: vcanos@gmail.com

[116] Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 23 de junio de 1950.

[117] Al mes de estar en México, escribía a Álvaro del Portillo, cuya ascendencia mexicana por parte de madre se remontaba a la época del virreinato: "Desde luego puedes estar orgulloso de tu ascendencia mexicana: esta gente se hace querer enseguida y de muy buena gana se pueden perdonar sus defectos observando sus virtudes" (Carta de Pedro Casciaro a Álvaro del Portillo, 5 de febrero de 1949). En septiembre de 1949, escribía a Odón Moles, por medio de quien mantenía correspondencia con el Consejo General: "A medida que vamos conociendo el país, trabajamos más y con entusiasmo creciente" (Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 8 de septiembre de 1949). Y, dos meses más tarde, comentaba: "Este país está lleno de sorpresas y, América, cada día vemos que es muy distinta de Europa" (Carta de Pedro Casciaro a Odón Moles, 28 de noviembre de 1949).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Don Pedro Casciaro en su despacho del primer centro del Opus Dei en México, en la calle Londres.

Don Pedro Casciaro junto a la puerta del centro del Opus Dei en la calle Nápoles número 70. A finales de mayo de 1949 se había realizado el traslado desde el pequeño piso alquilado de la calle Londres número 33.

Don Pedro Casciaro pasó varios días, en otoño de 1949, en La Gavia, una antigua hacienda, en la que dedicó mucho tiempo a ejercer labor pastoral con los campesinos y campesinas de los alrededores. Esta imagen corresponde a la salida de una Misa celebrada por don Pedro.

Oratorio del primer centro del Opus Dei en América. El pequeño retablo, con forma de relicario, tenía una imagen de la Virgen de Guadalupe.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei